

ENSINAR O OFÍCIO DE ENSINO: UM OFÍCIO DA ALMA
ENSEÑAR EL OFICIO DE ENSEÑAR: UNA ARTESANÍA DEL ALMA
TEACHING THE CRAFT OF TEACHING: A CRAFT OF THE SOUL

Asunción LÓPEZ CARRETERO¹

RESUMO: No presente trabalho, formulamos esta pergunta: " Como ensinamos a ensinar?" E tentamos transformar a sala de aula universitária em um espaço para explorar a relação experiência-saber, a fim de pôr em jogo diferentes dimensões do ofício de educar, incorporar o que nos acontece e acontece na vida e, mais de perto, os sentidos educacionais que emergem desses processos existenciais.

PALAVRAS-CHAVE: Ofício de ensino. O saber da experiência. Chaves narrativas.

RESUMEN: *En el presente trabajo nos hemos formulado esta pregunta: "¿Cómo se enseña a enseñar?" y hemos intentado transformar el aula universitaria en un espacio de exploración de la relación experiencia-saber, con el fin de poner en juego distintas dimensiones del oficio de educar, incorporando lo que pasa y nos pasa en la vida y, de manera más cercana, los sentidos educativos que se desprenden de estos procesos existenciales.*

PALABRAS CLAVE: *Oficio de enseñar. El saber de la experiencia. Claves narrativas.*

ABSTRACT: *In this paper we have formulated this question: "How do we teach to teach?" And we have attempted to transform the university classroom into a space for exploring the experience-knowledge relationship, in order to put into play the different dimensions of the craft of educate, incorporating what happens to us and what happens in life and, more closely, the educational senses that emerge from these existential processes.*

KEYWORDS: *The craft of teaching. The experience-led knowledge. Narrative keys.*

¿Cómo se enseña a enseñar?

“El vacío, ese espacio inagotable del necesario deseo de vivir, pensar y amar”
“Un poco de imposible que me ahogo, el imposible no es una utopía, es saber que la puerta está abierta y que somos nosotros, solo nosotros, que nos aferramos al umbral” (GARCÉS, 2016).

¹ Universitat de Barcelona (UB), Mundet- Barcelona- España. Profesora titular del Departament de Didàctica i Organització Educativa de la Facultat d'Educació. ORCID: <<https://orcid.org/0000-0002-2548-4908>>. Correo: asunción.lopez@ub.edu

Introducción

Desde hace algún tiempo la metáfora del oficio y, más concretamente, de un oficio artesanal se viene utilizando para nombrar la tarea de maestra/maestro. A mi modo de ver, es un intento de devolver aquella dignidad y autoridad que de forma natural depositábamos en esa figura. También responde al deseo de desplazar el lugar de enseñar de una función técnica, sobre todo con la asimilación del enseñar a lo que sucede en los contextos institucionalizados.

Dos vías eran previas al fenómeno de la institucionalización. La educación de la madre en el origen de nuestras vidas y la proyección posterior, en el ámbito público, de las enseñanzas de aquellas personas que cultivaban y creaban un *saber* y/o un *saber hacer*: oficios como comadronas, cocineras, tejedoras, filósofos, artesanos, etc. Generalmente estos saberes artesanales, cuando salen de lo cotidiano y se proyectan en el ámbito público, van perdiendo su genealogía femenina y se ven usurpados por los poderes masculinos, en un fenómeno que acabará tomando forma en la institucionalización de las Universidades, a las que las mujeres tuvieron en principio vetado el acceso.

No hay oficio sin experiencia y enseñar hoy me lleva a indagar en la relación entre saber y saber hacer. Recuerdo hace años que para ser profesor/a de maestras o maestros tenías que tener los estudios de magisterio. Para ser maestra de maestras tenías que ser tú misma maestra. Dicho de otra manera, entonces no había esta separación tan grande entre lo que podríamos denominar el “saber hacer” en las escuelas y el saber pedagógico que corre a cargo de la Universidad. Es decir, lo que en principio podría parecer una ganancia (que la formación de magisterio pasara a ser parte de los estudios universitarios), acabó distanciándose del lugar donde se produce este saber. Así se ocasionó una pérdida simbólica que se proyecta en una falta de reconocimiento de los saberes que circulan en las escuelas. Paralelamente, el saber universitario ha adoptado un carácter prescriptivo y han surgido así los llamados “*expertos*”. De este modo, la formación en la Universidad tiene el riesgo de convertirse en simulación y en discurso.

Entonces, desde este punto de vista, ¿cómo se enseña a enseñar? Y, por otro lado, ¿cuál es la obra del enseñante? Enseñar –siguiendo a Mireille Cifali- es “*un oficio de lo humano*”. Es decir, lo que tenemos entre manos es la existencia misma y, por ello, está en juego lo más íntimo de la relación de uno mismo con los otros y con el saber. La materialización de ese juego de relaciones está en los signos que circulan: la mirada, la voz, la atención, la palabra, los gestos. A través de ellos, la persona formadora ofrece guía e inspiración, insinuando (más que afirmando) claves de sentido, en lugar de técnicas. De esta manera, la enseñanza de un oficio

debe dar la espalda a la mera transposición de los métodos escolares y a la transmisión de saberes desvinculados de la experiencia.

En el presente trabajo nos hemos formulado esta pregunta: “*¿Cómo se enseña a enseñar?*” y hemos intentado transformar el aula universitaria en un espacio de exploración de la relación experiencia-saber, con el fin de poner en juego distintas dimensiones del oficio de educar, incorporando lo que pasa y *nos* pasa en la vida y, de manera más cercana, los sentidos educativos que se desprenden de estos procesos existenciales.

Enseñar hoy es aprender a permanecer en la confusión, en la imprevisibilidad y a decidir en contextos de cambio. Por ello, la formación se orienta a recuperar y re-significar formas abiertas de ver el mundo. De este modo, nos proponemos hacer surgir un espacio interdisciplinar – o, mejor, de cruce de saberes- articulado con el oficio, que vincula *saber* y *saber hacer*.

Este espacio tiene sentido *en cuanto hacer escuela y hacer pensamiento educativo juntos* es dar valor, autoridad y significar lo que hacemos. Crear cultura, en este caso desde la educación. Cultura de la relación, de la escucha, de la apertura, de la atención a lo singular... de una relación con el *saber* y el *no saber* creativa y conectada a nuestras vidas.

Fragmentos de vida en el aula universitaria

Vivir con y entre maestras de distintos modos me ha dado una especial cercanía a la vida y a la infancia. También cuando fui madre. Y estas experiencias me han acompañado en la formación inicial y permanente de maestras. Narraciones, escenas, quejas, alegrías que he vivido CON ellas. Las preguntas anteriores nos conciernen a todos y todas, maestras y formadoras.

Desde mi experiencia es a partir de compartir la tarea educativa desde diferentes lugares (maestra, investigadora, formadora de inicial o de permanente) como he ido elaborando relatos educativos que nos transforman y transforman la realidad.

La formación de maestros requiere acercarse y vivirse desde y hacia la infancia. Las preguntas nucleares las compartimos en todos los contextos educativos. Desde mi experiencia ésta es la pregunta central: *¿En qué mundo (interno y externo) nos vivimos? ¿Qué mundo/os queremos?* Por lo tanto, esta aproximación también requiere de un acercamiento continuo a la vida, a lo que está pasando.

Las vivencias y experiencias son la urdimbre en que nos apoyamos. Experiencias propias y del otro. Entender y entendernos en la disparidad. Esa posibilidad de *crear mundos desde sí* se da en cualquier espacio de relación educativa, una oportunidad única de vivir y elaborar una experiencia de vida propia. En este cruce de historias se trata de abrir un lugar a la historia que estamos viviendo en el aula, ponerle palabras y darle significado.

¿Qué trato de expresar con todo esto? Para ilustrar estos procesos que se desencadenan en la vida del aula universitaria, voy a relatar algunos fragmentos de acontecimientos que emergieron en las clases. Son fragmentos de vida que componen historias y saberes que nacen del fluir imprevisible de lo vital.

Estaba en el aula, desde hacía unos días. María entró con una bolsa del Hospital del Valle Hebrón. Al salir, compartimos una breve conversación. Más adelante ella hablaría en el aula de su desazón por su criatura que estaba hospitalizada. Su relato llevó a algunas alumnas a pensar-se como maestras hospitalarias.

Me viene a la cabeza el relato de una maestra, Silvia, que estaba en P3. Oriol, uno de los niños de su clase, había sido diagnosticado de leucemia. Ella mantuvo la foto de esta criatura en la clase junto a las demás y cada día le dedicaban un ratito para conversar con él, manteniendo una presencia-ausencia, muy rica y le iban dando los dibujos y otros regalos a su madre, para cuando estuviera bien, porque sabían que estaban dentro de una burbuja y no podía tocar nada hasta que no lo trasplantasen. Silvia no había tenido el apoyo ni del centro ni de sus compañeras, pero ella siguió desplegando su sensibilidad y acercando a las criaturas a la vida. Comparto con mis estudiantes esta experiencia y podemos transitar hacia la posibilidad de la relación educativa.

Una alumna se levanta entonces y dice: “*quiero compartir algo que me sucede: Mi madre ha hecho dos intentos de suicidio*”. Estamos en el aula y ella ha necesitado compartir esta situación personal después del visionado de la película “*Hoy empieza todo*”, en la que acontece un suicidio. Un silencio respetuoso sigue a su comentario. Desde ese día los “*juicios*” disminuyen en el aula para pasar a estar atentas a la complejidad de cada vida.

El dolor y el sufrimiento está latiendo, también los buenos momentos. Estos acontecimientos, estas palabras surgen después de una primera andadura en el aula quizás después de un mes o más. Andadura a veces compleja, con desencuentros; otras veces de forma más fluida. Un aula es un laboratorio de vida, en el sentido de experimentar relaciones de otro modo y sentirse protegida, en un lugar seguro, de confianza, en el que se pueden poner palabras a lo que pasa y a lo que nos pasa. Y abrir nuevos horizontes.

“*Hoy en el metro vimos una madre estirar del brazo a su criatura*” es otro comentario que surge después de unas sesiones en que hemos compartido el “*estar atentas y atentos*” a lo que sucede a nuestro alrededor.

En otro momento en que hemos conversado alrededor del tiempo una alumna exclama: “*¡No quiero vivir así, siempre corriendo de un lado para otro!*”.

Y así se van entrelazando nuestras historias con las claves de sentido que van naciendo en cada grupo. Siempre nuevas experiencias, sorpresas, tensiones.

Una cuestión que me llama la atención, sobre todo en magisterio, es que cuando van a las escuelas enseguida se identifican con el accionar de la maestra. Por ejemplo, a veces hay un retroceso en cuanto al juicio y “copian” ese juicio defensivo que utilizan las maestras para hacer críticas sobre todo de las madres. Y es necesario elaborar de nuevo. El peso del discurso dominante es fuerte y en este momento de incerteza muchas veces se opta por el camino más corto, la crítica defensiva.

Una estudiante comenta en otro momento: “*Nací en Paquistán, no quiero que a otras criaturas les pase lo que me sucedió a mí, me costó mucho hacer amigas, sentirme bien*”

Recuerdo en la clase de Xus la llegada de un niño, ya en quinto de primaria. Tuvo un lento proceso de incorporación al aula. Cuando llegó se produjeron una serie de altercados - sobre todo entre los chicos- protagonizados por uno de ellos que era justamente el más rechazado por sus compañeros. Resultó que Hanan era alto y corpulento y llegó un momento en que se defendió después de mucho aguantar. Se originó una guerra de piedras. Xus retomó el conflicto, les puso en situación de poner en palabras sus sentimientos y con la ayuda de las chicas que no compartían “esta guerra de piedras”, poco a poco ellos mismo fueron aceptando su responsabilidad y las consecuencias de sus acciones. Un mes después aproximadamente los niños y niñas a propósito del uso que hacían de la palabra “injusticia”, más vinculada a la queja, Xus les dijo: “*Pero, bueno, ¿qué queréis decir cuando decís injusticia? Vamos a pensar situaciones que habéis vivido como injustas. Escribidlas en un papel y luego comentamos*”. Todas y todos se pusieron a la tarea. Hanan estaba quieto: sabía algo de lengua oral pero todavía no escribía. Xus le dijo: “*¿Por qué no se lo cuentas a Asun en la pizarra? Has entendido de qué hablamos?*”. Y él respondió afirmativamente.

Cual no será mi sorpresa cuando dibujó en la pizarra un niño jugando con una cometa. La cometa se le escapaba y en otra escena otro niño aprovechaba para quitársela. “*Eso es injusto*”, me dijo. Me conmovió cómo el estar en contacto con la vida generaba por parte de Xus el uso de diferentes lenguajes de forma natural.

La relación educativa y la relación con el saber son dos caras de un mismo proceso. La escucha, la toma de conciencia, *dar a pensar* para transformar.

La creación o la enseñanza como creación es ese saber “*que está siendo*”, “*que está sucediendo*” y “*nos está sucediendo*”, que nos permite narrar y describir una y otra vez nuestra historia. La cultura que ya existe y que se materializa en las diferentes asignaturas es una mediación que ayuda en esta elaboración propia; no es una finalidad en sí misma.

De este modo, co-componiendo historias podemos crear un espacio político nuevo que re-signifique algunos sentidos de la educación hoy. De la educación en la realidad que vivimos para crear otras realidades. Son hilos de sentido que atrapan palabras que les llevan a pensarse y a sentirse como educadoras. Así, la vida de cada una va adquiriendo densidad y cultura. Es poner palabras a lo que pasa y a lo que nos pasa. Es enseñar creativamente.

Algunas claves narrativas

Me gustaría relatar algunas claves que, aunque de un modo latente estaban ahí, han germinado en los últimos años gracias a la comunidad de pensamiento de Esfera y, antes, a la “*Pedagogía de la diferencia sexual*”.

Esta propuesta formativa es una aproximación a la formación del profesorado desde la noción del “*saber de la experiencia*” (ALLIAUD; SUÁREZ, 2011 apud CONTRERAS, 2013, p. 128). Como expresábamos más arriba, nos referimos a un modo de estar ante los acontecimientos, ante lo que se vive, intentando que emerja un saber que no siempre es fácil de formular y que tiene que ver con dimensiones y saberes que sostienen y articulan el oficio docente.

Se trata de un saber sostenido en primera persona, que se cultiva poniendo en juego la propia subjetividad, la propia historia, recursos y cualidades personales y el propio cuerpo como presencia.

¿Por qué consideramos *el saber de la experiencia* como camino que puede iluminar lo que hemos dado en llamar “la enseñanza del oficio de enseñar”? Porque este saber de la experiencia – tal como venimos desarrollando – no es un repertorio de contenidos ni de procedimientos necesarios para realizar el oficio, ni tampoco una serie de modos de entender la realidad ni una serie de orientaciones para la acción, sino que es un saber, un modo de saber que se cultiva. Se cultiva, se desarrolla en los distintos contextos educativos “*porque el quehacer educativo supone una relación pensante, personal, sensible y creativa ante las*

circunstancias novedosas y cambiantes, no siempre claras ni previsibles, de la práctica” (CONTRERAS, 2013, p. 131).

La indagación narrativa es fundamental para comunicar quiénes somos, qué hacemos, cómo nos sentimos y para responsabilizarnos subjetivamente de nuestras elecciones. Y, por tanto, acercarnos a la relación educativa de un modo más real y cercano, partiendo de cómo nos explicamos la vida cada uno y cada una y qué compartimos y no compartimos.

La narrativa es un modo de crear grietas de libertad en los discursos dominantes para de este modo abrir nuevos sentidos que podemos compartir. Tal como ha sucedido con la *genealogía femenina* y la voz de las mujeres en la elaboración de saberes. Es un posicionamiento epistemológico: la experiencia como fuente de saber.

Ese saber que nace de cada persona y se transforma en un saber compartido tiene un valor epistemológico, porque sin ese saber-saberes una persona es difícil que pueda hacer el tránsito entre lo singular y lo compartido.

¿Qué claves se han despertado en mí?

Un modo de relacionarme con la subjetividad - es decir, con los deseos y saberes de mis estudiantes- es aquel en que percibo un movimiento interior en mí y en ellos; en el que pensar es verdaderamente **poner palabras al sentir**.

Para ilustrar este movimiento relato una viñeta de hace muchos años cuando era profesora de psicología evolutiva en la formación de maestros. Cada vez que proyectaba las imágenes de un parto en clase se me formaba un nudo de emoción en la garganta ante la maravilla de ver aparecer un nuevo ser en el mundo. Sin embargo, en aquel entonces pensaba que esto no entraba en mi relación con las y los estudiantes, porque era un sentimiento íntimo y personal.

Justamente para explicar el enigma del nacimiento, uno de los discursos es la psicología evolutiva, un enigma que de permanecer como tal aportaría quizá mucha más riqueza al pensamiento. O como decía una compañera: *“Ahora la psicología evolutiva explica lo que hace tiempo las mujeres ya sabíamos”*.

La relación con el saber implica una disposición, una intimidad: intimidad del propio saber, intimidad con el saber” (BEILLEROT, 1998, p. 44).

Con el tiempo me he dado cuenta de que puedo **estar entera en el aula**, con una *presencia* que condensa emociones y pensamiento y que, al hacerlo, transmito algo muy

importante, que es la pasión que acompaña mis palabras sin desbordarme. Y así formamos parte de un relato compartido cada cual desde su lugar, acogiendo la disparidad y la autoridad que sostengo como profesora.

La **palabra corp-oralidad** me remite a ese estar con la palabra y el cuerpo conectadas y descubrir en el vínculo con las y los estudiantes un amor hacia el saber y hacia ellos y ellas; algo similar a lo que desde el psicoanálisis se ha llamado *transferencia*. Algo que circula en la preocupación de lo singular, pero sin olvidar la mediación con el saber y con lo común. Un vínculo que disfruto, porque apuesto por la relación educativa y es de distinto orden al que siento en otros contextos de relación. Porque distinto es el intercambio relacional que concierne al enseñar.

La narración y *la conversación tienen una raíz oral* importante, que da esa conexión directa con el cuerpo, tal como hemos descrito en los fragmentos de vida en el aula. La escritura viene después o quizás a la vez, pero dejando fluir la oralidad (corporalidad) y abrir las palabras, para que tomen sentidos propios y creen nuevas realidades interiores y exteriores.

Existe intercambio, sí, pero dispar. Ellos y ellas me aportan la vida, la ligereza, sus preocupaciones; me conectan con su mundo y compartimos el tesoro del saber, con los vacíos del no-saber que hacen nacer lo nuevo en cada aula. Es un nacimiento también, pero de orden simbólico, en el que se da un proceso de enriquecimiento mutuo. Y en el que tengo que acompañar y también alimentar ese deseo de saber partiendo de ellos y ellas.

Sentido y significado...

Cuando mi trabajo docente estaba más orientado por claves conceptuales e interpretativas dejaba un margen amplio para que las y los estudiantes se formularan preguntas, contextualizaran significados, los relacionaran, pero el camino conceptual estaba trazado.

En este momento, desde esta nueva mirada pienso que los significados son lo “ya dado”, algo que está ahí y que hace de código establecido que nos da un soporte. Pero el verdadero interés es el juego entre significados y sentidos propios que se abre a partir de las palabras y la densidad que cada persona le va aportando abriéndose a nuevos sentidos. Por ejemplo, todas y todos utilizamos la palabra “*diferencia*”, pero ponernos en relación con esta palabra desde la experiencia en primera persona y los sentidos compartidos abre nuevas resonancias inéditas para cada cual.

“La relación con el saber como una mediación para situar el sujeto en una creación permanente en relación a sí mismo y a su relación con lo real” (BEILLEROT, 1998, p. 152).

Esta relación supone abrir nuevos sentidos también entre lo que se dice y lo que no se dice, dando espacio a los silencios. Buscamos poner en juego esos sentidos nuevos y elaborar un relato compartido a partir del propio relato.

Estamos atentas a los que sucede y nos sucede. Recuerdo una anécdota de una alumna de prácticas que se encontró por la calle a una criatura de la escuela en la que hacía las prácticas que la reconoció. (Era una zona muy carenciada de Barcelona). La alumna estaba muy contenta, porque la criatura la había reconocido. La niña le preguntó: “¿A dónde vas?”. A lo que respondió algo que le parecía adecuado para conversar con una niña; “A casa y a merendar. ¿Y tú?”. La criatura le replicó: “También a casa pero sin merienda”. La alumna de magisterio descubrió en ese momento las desigualdades, aunque no les sabía poner nombre. Al traer el relato a clase pudimos cada una elaborar un horizonte más amplio estirando de ahí.

Recuerdo también que un día que les pedí fotos de situaciones familiares y /o escolares. Una alumna de unos 18 años mostró después de un rato una foto con un niño de unos 4 años. Le pregunté: “¿Es tu hermano?”. “No, es mi hijo”, me dijo. Este poner en palabras su situación también nos permitió enfocar muchas cuestiones educativas. La historia continuó hasta que un día nos trajo a su hijo a clase.

Diferencia entre problematizar y dar a pensar...

Desde esta orientación, no se trata de problematizar sus experiencias, sino de introducir nuevas escenas y aportaciones que amplíen el marco. Buscar recursos didácticos y situaciones que en ese momento se abren a partir de lo que ha sucedido.

Dar a pensar es un gesto que significa poner en juego experiencias que aportan nuevas miradas y que son oportunas en la situación que se ha generado. Por ello no puedo pensarlas con anterioridad, porque vienen al hilo de lo que sucede y nos sucede en clase.

Lo singular y lo común:

Lo singular y lo común me orienta la experiencia, me lleva a reconocer a quiénes tengo delante, con sus vivencias, sus formas de estar y poner palabras y abrir sentidos personales y compartidos.

El oficio de formadora supone hacer de pasaje, conectando distintos mundos que surgen en el aula, tejiendo un relato compartido a partir de los hilos de sentido que van emergiendo.

Eso implica ponerse en juego en primera persona y habitar un lugar que se sostiene en el reconocimiento de un saber que se apoya en la confianza.

Diferencia entre participar, opinar o estar en el relato en primera persona.

Forma y contenido se entrelazan. Busco que establezcan conexiones, que desplieguen la sensibilidad epistemológica, que se dejen tocar por la experiencia de otros y otras. Que cada propuesta sirva de inspiración para abrirse a otros mundos que también están en nuestro interior, aunque algunos no los estemos viviendo de forma directa. Entonces sí que los estudiantes se sienten tocados en su vulnerabilidad. Lo viven en primera persona y desde ahí entran a habitar el relato de otros. Es una semilla que lleva a germinar y da a pensar y pensar-se.

El movimiento que se va produciendo es lo que me guía para incorporar experiencias y articular alteridades con los otros y lo otro para elaborar sentidos educativos.

En nuestro oficio de formadores entiendo que tenemos que transparentar una colocación simbólica que, a la vez, sea significativa en la doble vertiente:

- De que nuestro hacer y su vivencia en el aula universitaria sea una experiencia que ilumine su futuro como docentes. Es decir, una expresión de cómo habitar el lugar de profesora; una presencia y un modo de habitar ese lugar y una manera de entender nuestro oficio.- y a la vez hagamos de pasaje de experiencias vividas en relación a la educación: experiencias educativas propias, otras vividas y reflexionadas en nuestra relación con maestras.

Ambas vertientes pueden ser para los estudiantes un camino mediante el que explorar las experiencias y saberes en que se sostiene el oficio docente .

Todo ello permite el encuentro con el oficio docente desde dos experiencias, la escolar y la universitaria, con sus puntos en común y sus diferencias.

Es decir, entiendo que los caminos son múltiples, aunque la experiencia en las aulas escolares es un camino muy fructífero. Pero pienso en todos aquellos caminos que nos llevan a entender y entender-nos en el oficio docente (una película, una lectura de otros autores, otros saberes que se generan en las relaciones en el aula universitaria..). Todos aquellos recursos narrativos que provoquen un movimiento interior en su modo de vivirse como docentes y personas.

La cuestión también es generar experiencias que les ayuden a conectarse y a vivirse desde otro lugar que amplíe su mundo, que permita imaginar y materializar otros mundos, conectarse con sus experiencias de otro modo, abrir y abrir-se a otros mundos, generar sentidos educativos... Que eso que ofrecemos sea algo que a nosotros/as nos ha conmovido y de este modo podremos estar atentas a la novedad que genera en ellas y ellos.

La enseñanza como creación se acerca mucho más, pues, a lo que entiendo que es común del oficio entre escuela y universidad. Un modo personal de incorporar la cultura creativamente; es decir, que haga crecer, vivir y vivir-se desde sí en su oficio de maestros y en la vida. Y también para cuando estén con las criaturas, hacerlas protagonistas de sus vidas y creadoras de mundos propios.

AGRADECIMIENTOS: Este trabajo se enmarca dentro de la comunidad de pensamiento e investigación Esfera, coordinada por el Dr J. Contreras.

REFERÊNCIAS

ALLIAUD, A.; SUÁREZ, D. (Orgs.). **El saber de la experiencia**. Narrativa. Investigación y formación docente. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras (UBA)/CLACSO, 2011.

BEILLEROT, J.; BLANCHARD-LAVILLE, C; MOSCONI, N. **Saber y relación con el saber**, Buenos Aires: Paidós, 1998.

CIFALI, M. Enfoque clínico, formación y escritura. *In*: PAQUAY, L.; *et al.* (coords.). **La formación profesional del maestro: estrategias y competencias**. México: Fondo de Cultura Económica, 2005. p. 170-196.

CONTRERAS, J. “El saber de la experiencia en la formación inicial del profesorado”, **Revista Interuniversitaria de formación del profesorado**, Zaragoza, febrero 2014. Disponible em: <https://aufop.blogspot.com.es/2014/02/el-saber-de-la-experiencia-en-la.html>. Acesso em: 23 mar. 2019.

GARCÉS, M. **Fuera de clase**, Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2016.

LÓPEZ, A. Un movimiento interior de vida. *In*: CONTRERAS, J.; PÉREZ, N. (Orgs.). **Investigar la experiencia educativa**, Madrid: Morata, 2010. p. 211-224.

Como citar este artigo:

LÓPEZ CARRETERO, Asunción. Ensinar o ofício do ensino: um ofício da alma. **Revista Ibero-Americana de Estudos em Educação**, Araraquara, v. 14, n. 3, p. 917-927, jul./set., 2019. e-ISSN: 1982-5587. DOI: 10.21723/riace.v14i3.11121

Data de Submissão: 27/02/2018

Revisões requeridas: 30/05/2018

Aceite em: 29/07/2018

Publicado em: 23/03/2019